

*actual comandante-general de la tercera división. Si el jefe de la Guardia civil venía a ofrecerse, perfectamente; de no ser así, la compañía enviada se encargaría de él”.*

Ya en prensa este artículo encuentro otra fuente de información: el periódico “DEFENSOR DE ALBACETE” del 17 de diciembre de 1931, donde hay una entrevista a don Arturo Cortés realizada por el periodista don Victorio Montes y Martí. Aunque en sustancia no aporta nada nuevo, las declaraciones contienen matices interesantes:

*“La gente sabe que fui conspirador y que estuve durante mucho tiempo vigilado, que tenía mi correspondiente expediente policíaco (que hoy tengo en mi cajón por autorización del primer Gobierno de la República) y que estuve bajo sumario militar que fue sobreseído, pero ignora, naturalmente, las mil peripecias de mi gestión conspiradora. La conspiración atrae como el abismo. ¡Sabes que hay peligro constante y sin embargo no te hurtas a la atracción! La intentona de Sanchez Guerra fue la que más trabajo me dio pues todo en ella se realizó personalmente; yo servía de eslabón de enlace entre Madrid y Murcia en donde había gran parte de la guarnición comprometida. Unos militares, generalmente artilleros, venían a mi consulta, guardaban su turno como cualquier otro enfermo y las órdenes que me traían tenía yo que llevarlas a Murcia. Las órdenes venían del pobre Martí Jara y mi receptor murciano era el farmacéutico Moreno Galvache; me auxiliaron Coloma, de Almansa, García Farja, de Hellín, Orovitg y Ferrús, en Albacete; éste llevó a Murcia y Cartagena la señal, el día y la hora para el levantamiento.*

*“Como aquello fracasó fue preciso urdir declaraciones que nos salvaran y que salvara al General Queipo de Llano y en esta labor nos fue bastante bien un cólico hepático que inventé para el General y con auxilio de mi practicante Emilio Gimenez, Enrique Navarro y Pepe Cortés el Catedrático del Instituto.*

*“Cuando se proclamó la República seguíamos conspirando intensamente y los preparativos eran formidables.*

*“Nuestra desesperación era terrible. Habíamos montado bajo la dirección de Ferrús una estación de radio de onda extracorta con la que debíamos coger las cifras de una clave que me entregó Giral el hoy ministro de Marina, pero el aparato no pitaba ni por más filigranas que le hacía Ferrús ¡Llegó la República sin haber cogido un sólo número! De Alicante y de otros puntos, sé decir que ocurrió lo propio con la onda,*